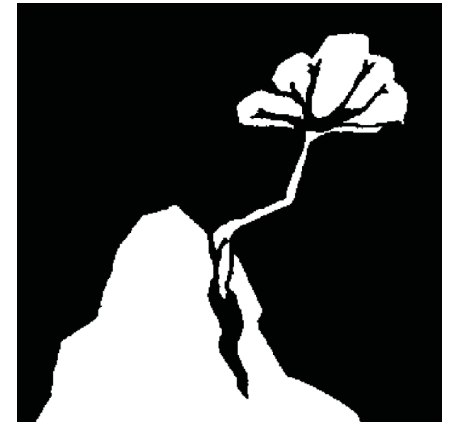


El Aromo

Mensuario Cultural Piquetero



Año I - Número 3 - julio de 2003 - Una publicación de *Razón y Revolución - Organización Cultural*

ES NECESARIO QUE ESTO CAMBIE

El Tío y el Sobrino

por Eduardo Sartelli

Historiador,

Director Gral. de *Razón y Revolución-Organización Cultural*

Una muy conocida imagen de Marx asocia la dispar suerte de Napoleón Bonaparte y su sobrino, Luis Napoleón. El primero, el grande, emergente de una de las revoluciones más importantes de la historia humana, había desempeñado allí un papel a la altura de las circunstancias. El segundo, el pequeño, era la caricatura que correspondía al agotamiento de ese mismo ciclo. Todo lo que en el conquistador de Europa olía a grandeza, apeataba a farsa en el aventurero que terminó como emperador una vida de farabute. En los 30 años que separaron caída y ascenso de uno y otro, la burguesía agotaba su impulso creador y pasaba a la reacción mientras, demasiado joven, el proletariado se mostraba incapaz de tomar la posta. En ese estancamiento de las pasiones, en ese ayer que se fue cuando su mañana aún no había llegado, en ese pantano, nació esa nulidad que se transformó en todo simplemente por representar mejor que nadie la propia nulidad de su presente. Luis Bonaparte se constituyó en el defensor del statu quo y, al mismo tiempo, en el vengador de los ofendidos, dando nombre a un tipo de régimen de equilibrio político entre clases que dio en llamarse, justamente, *bonapartismo*. Asustada por la revolución del '48, la burguesía lo aclamó como jefe del partido del orden; ofendidas por el descaro vengativo de esa misma burguesía, las clases populares lo proclamaron el Superhombre que encarnaba aunque más no sea la sombra del partido del caos. Quiere la historia repetirse, otra vez, en otro tiempo y en otro lugar, probando que, como diría un Borges bolchevique, un político burgués es todos los políticos burgueses. El Tío, llamaron a Cámpora, en obvio reconocimiento a Papá Perón. El presidente que no fue, como dijo alguien, resultó un accidente de la historia, un mero preludio a la batuta del verdadero detentador del poder. Cámpora le puso su nombre a la ilusión del "socialismo nacional" de la izquierda peronista. Farsa del socialismo, el camporismo no podía ser más que un juguete en las astutas manos del Caudillo, que lo usó, al mismo tiempo, como cuco y portero. Cuco de una burguesía asustada. Portero de un asalto regio al poder. Después de 18 años de exilio, Perón retornó como el salvador de todos y resultó ser la farsa de sí mismo. El peronismo intentó ser una empresa nacional, flotar entre las potencias con el sueño de elevarse a tal altura. Terminó en un baño de sangre uniendo a los dominadores contra los dominados. De ese tiempo de farsantes extrajo Kirchner material para su propia estatua. Hay que decir, en honor a aquella gente, que los actores de aquel drama creían a pie juntillas la veracidad de su papel. El Huracán del Sur, como ya lo anuncian algunos medios, amenaza con limpiar los cielos de escoria menemista y cumplir los deseos imaginarios de los más incautos protagonistas del 19/20. Ha tenido cierto éxito hasta ahora, si se observa el amplio arco de solidaridades más o menos efusivas que aplaude sus "medidas", desde Madres de Plaza de Mayo a Aníbal Ibarra, pasando por Elisa Carrió y Raúl Castells. Amenaza, también, con una política "nacional", poniendo límites a las pretensiones del FMI. No deja de amenazar, otra vez, con una política "social", postergando el aumento de tarifas. De sus palabras salen, como no, expresiones amenazantes (¿podrían ser de otro tipo?) hacia los grupos económicos, a los que niega audiencias mientras alarga la doble indemnización por despido. El Hombre que Amenaza se ha transformado en el Superhombre de los desilusionados del 19/20. Salido de la nada gracias a calzar a la perfección en el traje de la época, Kirchner trastocó el "que se vayan todos" en "que se vaya Nazareno", el radicalismo piquetero en automóviles para el MIDJ, el no pago de la deuda en pagaremos el año que viene, el repudio a las privatizadas en un aumento del 10% antes de diciembre. Hasta ahora, la única diferencia entre el verdadero dueño de la pelota, Duhalde, y el que la pidió prestada para hacer unos juguetitos, Kirchner, es que el segundo parece que se mueve allí donde el primero se jactaba del perfecto reposo. La historia, qué duda cabe, es movimiento puro. Si no soporta el reposo, tampoco acepta por mucho tiempo la *apariencia* del movimiento. Tarde o temprano la realidad exigirá mucho más que "gestos". Allí se verá si el sobrino puede lo que no pudo el tío, si aquella farsa izquierdista puede transmutarse en grandeza centro izquierdista. Para los que distinguimos la belleza natural de la cosmética, Kirchner protagoniza una nueva vuelta de tuerca de la metáfora marxista: la farsa de una farsa. Le queda tiempo todavía, e incluso probablemente más del que muchos creen. Pero a la corta o a la larga, la farsa se disuelve en la farsa. Es allí cuando la gente común y corriente descubre que los superhéroes no existen y se lanza a las calles a construir la vida por sí misma. No está de más recordar que la Comuna de París emergió de las ruinas del bonapartismo...

*Es preciso que nos entendamos.
Yo hablo de algo seguro y de algo posible.
Seguro es que todos coman
y vivan dignamente
y es posible saber algún día
muchas cosas que hoy ignoramos.
Entonces, es necesario que esto cambie.*

*El carpintero ha hecho esta mesa
verdaderamente perfecta
donde se inclina la niña dorada
y el celeste padre rezonga.
Un ebanista, un albañil,
un herrero, un zapatero,
también sabe lo suyo.*

*El minero baja a la mina,
al fondo de la estrella muerta.
El campesino siembra y siega
la estrella ya resucitada.
Todo sería maravilloso
si cada cual viviera dignamente.*

*Un poema no es una mesa,
ni un pan,
ni un muro,
ni una silla,
ni una bota.*

*Con una mesa,
con un pan,
con un muro,
con una silla,
con una bota,
no se puede cambiar el mundo.*

*Con una carabina,
con un libro,
eso es posible.*

*¿Comprendéis por qué
el poeta y el soldado
pueden ser una misma cosa?*

*He marchado detrás de los obreros lúcidos
y no me arrepiento.
Ellos saben lo que quieren
y yo quiero lo que ellos quieren:
la libertad, bien entendida.*

*Yo los seguí
y ellos me siguieron.
¡Ahí está la cosa!*

*Cuando haya que lanzar la pólvora
el hombre lanzará la pólvora.
Cuando haya que lanzar el libro
el hombre lanzará el libro.
De la unión de la pólvora y el libro
puede brotar la rosa más pura.*

*No puedo cruzarme de brazos
e interrogar ahora al vacío.
Me rodean la indignidad
y el desprecio;
me amenazan la cárcel y el hambre.
¡No me dejaré sobornar!*

*No. No se puede ser libre enteramente
ni estrictamente digno ahora
cuando el chacal está a la puerta
esperando
que nuestra carne caiga, podrida.*

*Subiré al cielo,
le pondré gatillo a la luna
y desde arriba fusilaré al mundo,
suavemente,
para que esto cambie de una vez.*

Fragmentos de "La Luna con gatillo" (1939)
Raúl González Tuñón
(Bs.As., 1905-1974)

***¿Volvió la Patria Socialista?**
por Mariano Requena

***Domingo Cavallo:
Radiografía de un patriota**
Por Verónica Baudino

***La Vanguardia y Superman**
por Carolina Gattei

***Debate:**

¿Existe un Cine Piquetero?

***Piquetes, grúas, osos y tormentas**
Por Eduardo Sartelli y Rosana López Rodríguez

***Encuentran a Raymundo Gleyzer vivo**
Por Leonardo Grande

***Las Asambleas Populares
ante la nueva etapa**

***Convocatoria por una Red Nacional de
Búsqueda de Desaparecidos**

SALIÓ EL LIBRO La Plaza Es Nuestra



Razón y Revolución
ASAMBLEA POPULAR
PLAZA CONGRESO
CON LA PARTICIPACIÓN DEL
BLOQUE PIQUETERO NACIONAL

HISTORIA

Contra el "nacionalismo de izquierda"

Por Mariano Requena

Grupo de Investigación de la Revolución de Mayo en el Centro de Estudios e Investigaciones en Ciencias Sociales-RyR

El 9 de Julio, día en que se celebra la Independencia, es quizás la fecha que mejor ejemplifica o simboliza la situación de dominación, por parte del imperialismo, que sufre nuestro país. Situación que inconscientemente o no, todos reconocemos a través de la deuda externa, los desfalcos bancarios, las misiones del FMI, las "relaciones carnales", etc. El 9 de Julio del año pasado, tras la barbarie realizada por el gobierno de Duhalde en Puente Pueyrredon, los trabajadores y el pueblo movilizado en Plaza de Mayo se unificaron en torno a varias consignas, entre ellas una que buscaba pegarle directamente al imperialismo y a sus mandarines: "Por la Segunda Independencia". Sin embargo, esta consigna se transforma en un límite para desarrollar el movimiento popular que, fruto del 19 y 20, busca realizar la tarea de desarrollar el país sobre nuevas bases sociales.

Cuando se habla de "Segunda Independencia", se parte de la idea (instalada en las creencias de una gran porción de los trabajadores y la izquierda) de que en 1816 sólo se logró una independencia política y no económica, por culpa del accionar británico, que traería como consecuencia para el desarrollo nacional el atraso y la subordinación. Por lo tanto, la "Segunda Independencia", la económica, concretaría la independencia "total". Sin embargo, esto no es así.

Si bien es cierta la influencia de la política inglesa sobre los revolucionarios de Mayo, hay que tener presente que estamos hablando del desarrollo político de una burguesía local (en particular la porteña) que buscaba eliminar las trabas que a su desarrollo imponía el régimen colonial español. Pero ese movimiento no surgió espontáneamente, sino que era el resultado del desarrollo más general de expansión del capitalismo a nivel mundial, cuya vanguardia era Inglaterra. La futura burguesía "argentina" necesitaba al capital inglés para desarrollarse, para poder exportar sus productos, para conseguir capital, para poder insertarse en el mercado mundial, etc. Las disputas por el libre cambio iniciadas a finales del siglo XVIII y marcarían la política virreinal durante los años previos a la revolución, condensaron este doble movimiento: por un lado, expansión por parte del capitalismo naciente europeo; por otro, desarrollo del capitalismo local. Este proceso entró en contradicción con el sistema colonial que finalmente sería derrumbado por la revolución, habiendo sido la situación europea (el encarcelamiento de Fernando VII por parte de Napoleón y su posterior invasión a España) la que hizo posible su triunfo.

La guerra por la independencia removió las trabas al desarrollo capitalista pero no sin generar fricciones. Pese a las gravosas consecuencias económicas que el esfuerzo de guerra impuso, la economía porteña fue consolidando sus relaciones con el mercado mundial a través de la producción ganadera y el comercio británico. El

poder revolucionario hizo pagar el costo de la guerra principalmente a comerciantes españoles (y sus socios criollos) así como a toda una serie de segmentos de las clases subalternas (pequeños propietarios, peones, gauchos) mientras que los comerciantes británicos pasarían a ser personal privilegiado del nuevo estado porteño. Por su parte, los ganaderos se verían coyunturalmente afectados por las requisas estatales pero sus productos tendrían rápida y exitosa salida al mercado internacional. Así, los estancieros como clase, ganaron importancia, y la comunidad de comerciantes ingleses floreció. De manera que la alianza con el capital británico no fue una muestra necesaria de debilidad sino más bien una *condición necesaria* para el desarrollo capitalista en este lado del mundo. Es importante tener en cuenta que si bien el desarrollo político es consecuencia del económico, no lo es de manera directa sino que tiene su propia autonomía. Efectivamente, sólo en 1825 Inglaterra reconocería la independencia argentina.

Cabe, entonces, volver a preguntarse qué se quiere decir con la "segunda independencia" cuando la primera se hizo con el capital británico y no contra él. En la actualidad, esta cuestión lo que esta planteando, es el *fortalecimiento de la burguesía nacional*. Supone la existencia de una facción "nacionalista" burguesa que estaría dispuesta a combatir contra el imperialismo. Sin embargo, la burguesía nacional está incapacitada para resolver este problema, y no lo puede hacer justamente porque su propio desarrollo está determinado por esta relación, su posición subordinada al capital imperialista. Su contradicción con el capital "extranjero" es real pero sus acciones (tales como las nacionalizaciones y el proteccionismo que ciertas facciones burguesas parecen exigir) no son más que formas de mejorar su posición con respecto a capitales más competitivos, utilizando al estado para capitalizarse a costa de la clase obrera y en detrimento del desarrollo económico del propio estado.

Plantear como un fin en sí mismo, la "Segunda Independencia" no considera que la solución pase por la transformación de las relaciones sociales existentes (capitalistas) y sí por el desarrollo de esas relaciones. Pero para la clase obrera la solución al problema nacional no pasa por el desarrollo capitalista nacional. Quien quiera que la clase haga frente con los patrones, quienes día a día los explotan, con el fin de mejorar su posición (la de ellos) en el escenario internacional, la lleva a la derrota. La solución al problema nacional pasa por la destrucción del capitalismo. La cuestión no es salvar al capitalismo argentino, sino *salvar a la Argentina del capitalismo*. En conclusión, el desenvolvimiento de las formas de producción capitalista tiene su correlato en el plano político en la formación de la nación. Este desarrollo siguió, en nuestra historia, varias peripecias de las cuales la declaración de la Independencia en el Congreso de Tucumán de 1816 fue uno de sus actos más profundos y revolucionarios (en su sentido burgués) pese al conservadurismo del momento en que se la decretó. Sus tareas fueron realizadas en los límites que, la propia acumulación capitalista y su relación global con el sistema, le impusieron. La independencia que nos toca alcanzar no es la de la burguesía nacional sino la independencia política del proletariado.

ECONOMÍA

Domingo Cavallo, Patriota

Por Verónica Baudino

Grupo de Investigación en Historia Económica Argentina en el CEICS-RyR

Si nos guiáramos por la caracterización que suele hacerse de este famoso funcionario, deberíamos concluir que es un agente de la burguesía financiera extranjera. Que durante la gestión de este Ministro de Economía, la burguesía nacional no jugó ningún papel en el desarrollo del país, sino que llevó a toda la sociedad al estado crítico en el que se encuentra. De estas opiniones se deriva que la crisis actual es producto de la falta de un proyecto propio de la burguesía argentina. El centro del problema, según la CTA, es la "ausencia de una burguesía nacional, que impulse el crecimiento y la inserción en el mundo".

Pero un estudio detallado de Cavallo nos aleja del sentido común. En primer lugar, porque debemos prestar atención a la institución que ha llevado al economista a la función pública. Estamos haciendo referencia a la **Fundación Mediterránea**, una entidad fundada en Córdoba en el año 1977, por Astori (empresario de la construcción), y Pagani (dueño de Arcor), además de otros 30 industriales, todos procedentes de la provincia mencionada. El objetivo inmediato era la creación de un centro de estudios, el **IEERAL** (Instituto de Estudios Económicos para Realidad de América Latina), que aglutinara a un cuerpo muy numeroso de profesionales. En esta dependencia se llevaron a cabo tareas de investigación, todas ellas relacionadas con las actividades económicas a la que se dedicaban los empresarios socios. El staff de economistas era además financiado por el instituto para perfeccionarse en universidades extranjeras. Es así como Domingo Cavallo pudo realizar su doctorado en Harvard, porque fue pagado por este grupo de empresarios.

Hasta aquí tenemos que la **FM** está conformada por un sector de la burguesía cordobesa, y que su actividad consiste en la formación de intelectuales para tareas de investigación. Es decir, es una escuela donde la clase dominante subvenciona a técnicos para que desarrollen proyectos de acuerdo con sus intereses específicos. Pero además esta entidad participa en la vida política, a partir de la provisión de personal al Estado. Continuamente busca ocupar puestos como funcionarios estatales. Ejemplo de esta situación es la participación de Cavallo, durante la dictadura militar, como presidente del Banco Central (en esta gestión promovió la licuación de pasivos que salvó a muchos empresarios nacionales), y luego, con el advenimiento de la democracia, como interlocutor entre el grupo de los Once y la **CGT**, como diputado por el PJ (mediante la compra de la banca por USD 1.000.000), y finalmente desempeñándose como Ministro de Economía, tanto en el gobierno de Menem como en el de De la Rúa. Como puede verse, Cavallo y sus socios no parecen tener preferencia a la hora de activar políticamente: da lo mismo una dictadura que un gobierno democrático, parecen ser iguales el PJ y la Alianza. Ellos actúan desde el Estado para realizar sus intereses de clase. Y a medida que logran posicionarse políticamente, son cada vez más las empresas que adhieren al proyecto de la **FM**. En plena era menemista, sumaron 598 socios (empresarios), a los 146 que había afiliados hasta el año 1985. Por lo visto, los planes de desarrollo económico por ellos propuestos satisfacían las expectativas de un vasto sector de la burguesía argentina.

¿Creemos aún que Cavallo fue un enemigo del capital nacional? Veamos entonces, que dice su "jefe" Pedro Astori, en la inauguración de la **FM**: "Todas las investigaciones deberán ser realizadas a favor del interés de la Nación". Este sector de la burguesía nacional, presenta entonces su programa particular como expresión de los intereses de toda la sociedad. ¿Por qué? Porque pretende ser la clase que hegemonice el poder político y económico. En conclusión, Domingo Cavallo, es un intelectual formado por un sector de la burguesía nacional, que posee un programa político para la Argentina y además lo impulsa. Entonces, la crisis, evidentemente no puede ser producto de la falta de iniciativa de la clase dominante argentina, sino consecuencia de las políticas que aplicaron desde el Estado. Por esta razón la salida no es, como afirma la CTA, una alianza con la burguesía nacional, sino la construcción de una organización política que la enfrente, para alcanzar un gobierno de los trabajadores.

CULTURA DE IZQUIERDA

Sobre la crítica crítica (y otros superhéroes)

Por Carolina Gattei

Grupo de Investigación sobre la Literatura Popular Argentina en el CEICS-RyR

La crítica de la crítica también revela ideologías. Esta afirmación no es azarosa; se puede dar algún ejemplo de ella. A propósito de una investigación acerca de la literatura popular en torno a la Semana Trágica, se decidió buscar, en la prensa de la época, algún testimonio que mostrara cómo leía el lector "popular", entendiendo que la coyuntura política nacional e internacional debe haberlo marcado de una manera no conformista como pretende Beatriz Sarlo (Véase *Razón y Revolución* N° 9, 10 y 11). Fue así que examinando *La Vanguardia* tropezamos con la crítica de una obra de teatro cuyo autor, Belisario Roldán, que editó en *La Novela Semanal* y *La Novela de la Juventud*, puede caracterizarse como popular. En la edición del 6 de octubre de 1919, se califica la obra de teatro *Mauricio Norton*, de pesada, con "monótona perspectiva" o como un "viaje aplastador, desesperante". El autor de la crítica no se queda ahí y señala: "... el autor ha escrito tres largos actos, esmerándose en contar todas las incidencias *vulgares* de una historia familiar...". Frente a ellas, se advierte "un solo valor ponderable: el tipo de Norton, y un acierto decisivo: la escena final, interesante, de honda dramaticidad y de efecto certero." Esto se afirma justamente porque Norton castiga a la "adúltera y al amante imponiéndoles una horrible expiación." La crítica reivindica, entonces, al héroe aislado que actúa en defensa de su ideal de Bien y que elige sus propias reglas para hacerlo, como el Rodolfo del Sue de *Los misterios de París*, Batman o los personajes de Bruce Willis. Lo que en este caso se defiende es el régimen patriarcal propio de la

sociedad burguesa, y a través de una solución superficial como la venganza en representación del Bien- se intenta erradicar aquella peste que constituye el adulterio.

Esta reivindicación del Superhombre no es casual entre los socialistas reformistas. Ya Marx había criticado, en *La Sagrada Familia*, el paternalismo de la izquierda hegeliana y sus pretensiones de "ilustración de las masas". Un estilo dominante en escritores como Bernard Shaw, la Segunda Internacional, el socialismo fabiano y, por ende, el juanbejustismo en la Argentina. Pareciera que la crítica "crítica" de *La Vanguardia* no pudiera encontrar en la literatura popular otra temática rescatable que la protagonizada por personajes que constituyen el prototipo del individualismo burgués, sospecha que se acrecienta cuando se recorren las páginas de las secciones Teatros y Conciertos y Arte y Literatura, en su gran mayoría dedicadas a autores "consagrados"; a lo que se llamaría el "buen arte", es decir, el arte burgués. Un testimonio de la concepción del socialismo y de la tarea del partido socialista: educación, ilustración, recomendación de *buenas obras de arte*, *adoctrinamiento de las masas*, sometimiento al Superhombre. Nunca se trata de la reivindicación de las masas como sujetos de la historia; en este sentido, los socialistas manifiestan con relación a la política artística la misma actitud paternalista que hacia la política en general. Las masas no están en condiciones de hacer otra cosa y el partido socialista parece, entonces, como una especie de superhéroe colectivo que hará por las masas lo que debieran hacer ellas mismas. De este modo, el socialismo juanbejustista opta en la lucha de clases por *barrer la mugre bajo la alfombra*, en la espera de que alguien, un Superhombre tal vez, pueda limpiar este mundo de sus males (sin que las masas intervengan...).

Salió Razón y Revolución n° 11

El Argentinazo hoyes el título del dossier que incluye un análisis del proceso político en el largo plazo desde la apertura democrática hasta la actualidad por Pablo Rieznik y una discusión sobre el sujeto histórico de las jornadas del 19 y 20 por Nicolás Iñigo Carrera. Investigadores de la Universidad Nal. del Comahue presentan un trabajo sobre Zanón realizado en el marco del acuerdo firmado por esa institución y los obreros de la fábrica. En otras secciones destacan los artículos sobre la lucha de clases en los '60 y '70 y la continuación del trabajo sobre literatura popular de Rosana López Rodríguez. Por su parte, Marina Kabat y Laura Caruso se ocupan de las primeras presidencias radicales con investigaciones sobre los obreros marítimos y la política social de Yrigoyen. Completan el número un texto sobre el pensamiento dialéctico, de Juan Iñigo Carrera; otro sobre Irak de CICOSO y una crítica marxista a la teoría del Big Bang por Eric Lerner.

Consígalo en Gandhi y Librería de las Madres o en www.razonyrevolucion.com.ar

Staff de *Razón y Revolución*: Romina Urones, Roxana Telechea, Melisa Slatman, Mariano Schlez, Eduardo Sartelli, Walter Sánchez, Germán Rosati, Florencia Rodríguez, Mariano Requena, Silvina Pascucci, Guillermo Parson, Martín Monsalve, Rosana López Rodríguez, Natalia Lascano, Juan Kornbliht, Marina Kabat, Pablo Itzcovich, Fabián Harari, Tomás Guzmán, Leonardo Grande Cobián, Carolina Gattei, Cecilia García, Sebastián Cominiello, Fernando Castelo, Laura Caruso, Pablo Cámara, Guillermo Cadenazzi, Damián Bil, Verónica Baudino, Alejandro Barton.

A PROPÓSITO DEL CINE PIQUETERO Y EL NEORREALISMO ARGENTINO

Piquetes, grúas, osos y tormentas

por Rosana López Rodríguez,
especialista en Cultura Popular
y Eduardo Sartelli, Historiador

Del socialismo realista al neorrealismo argentino

Alcanzando ya una repercusión internacional, el documentalismo argentino, conocido popularmente como "cine piquetero", ha logrado un justo reconocimiento por propios y extraños. Grupos con pocos recursos, como **Ojo Obrero**, **Cine Insurgente** y otros, han llevado adelante una enorme tarea de *documentación* de la vida social y política. Tanto o más importante, si se tiene en cuenta que lo que se documenta es aquello que los grandes medios de comunicación, es decir, los medios burgueses, no quieren mostrar o lo muestran desde su ángulo, es decir, burgués. El Argentino, las puebladas de Cutral Cól y Tartagal, el Santiaguense, y tantos otros hechos por el estilo han sido reflejados por las cámaras incisivas de estos cronistas de la "otra" realidad. No se trata sólo de "reflejo" sino también de "reflexión": muchas de las escenas se toman directamente de los noticieros de canales de aire. Se trata, entonces y más que nada, del ángulo, del punto de vista: las mismas imágenes, otra explicación.

Con todos estos méritos, el cine piquetero no ha logrado, todavía, sortear la barrera de la realidad, no ha logrado alcanzar la ficción. En sentido estricto, el cine piquetero no es cine, por la misma razón que el documental no lo es. Esto no le quita ni le agrega ninguna virtud: es otra cosa. Es una investigación más o menos organizada de la realidad inmediata, ya sea como crónica de hechos con una explicación mínima, como los videos de **Ojo Obrero** o una investigación antropológico-policial en regla como *Diablo, familia y propiedad*, de Fernando Krichmar. Pero la realidad no es ficción. Y el cine es ficción, aunque sea una ficción realista. Por eso, el cine piquetero no es realismo socialista: *ese* realismo es una ficcionalización de la realidad desde un ángulo socialista (o que pretende serlo). Los cineastas piqueteros son, en verdad, ojos socialistas en busca de la realidad.

Neorrealismo y resignación

Un conjunto de cineastas jóvenes, que pueden ser agrupados todos bajo el rótulo de neorrealistas, se ha dispuesto a ficcionalizar esa realidad. Películas como *Mundo Grúa*, *El bonaerense*, *La ciénaga*,

Pizza, birra, faso y otras por el estilo, asumen esa tarea, en algunos casos, como los filmes de Trapero, con verdadera maestría. No se trata, sin embargo de realismo socialista tampoco, porque la mirada no es socialista. Aquí el problema es otro: una ficcionalización que sólo refleja pero difícilmente reflexiona, como en *Mundo grúa* o *Pizza, birra, faso*. Más complejas son *La ciénaga* o, sobre todo, *El bonaerense*. Pero se trata de disecciones, de clases de anatomía. La fisiología de la sociedad se encuentra ausente: ¿qué proceso social ha llevado al estancamiento asfixiante de la película de Martel o a la peripécia delirante del policía de Trapero? No lo sabemos. Falta la explicación. Y sin la explicación es difícil entender las posibilidades transformadoras de la realidad. No por nada estas producciones dejan un amargo sabor a resignación: el mundo es así. Sus personajes siempre fracasan, la victoria no está al alcance del pueblo. Se llega así a la inversión del cine del éxito, donde el héroe necesariamente ha de triunfar. Como el triunfo es algo relativamente raro, películas que muestran el fracaso aparentan un realismo mayor. Reflejo del fracaso de la democracia burguesa, no aciertan a ver en la realidad ninguna ficcionalización posible de la victoria. Y allí se encuentra su límite de clase: en su incapacidad de ver actores sociales que pueden mostrar triunfos, como el universo que se mueve en torno al movimiento piquetero. Modestos, pero triunfos al fin. La pequeña burguesía, sujeto privilegiado, al mismo tiempo, de la democracia burguesa y del neorrealismo, no puede mostrar otra cosa que resignación.

Superman y otros héroes

Un oso rojo, de Adrián Caetano, aparece como una epopeya del héroe popular. Oso, el protagonista, es un marginal que desde los márgenes mismos prepara y realiza la venganza para con todos los que lo han humillado o que pretenden destruir el nuevo proyecto familiar de su ex mujer y su hija. Dos características lo construyen, entonces, como un Superhombre. Por un lado, el componente ya mencionado de la venganza: el Superhombre es un vengador, a los efectos de la reivindicación o de la recuperación de aquello que le fue quitado (aunque más no sea lo recupera para otros, más concretamente, para sus "mujeres"). Por otro lado, es un héroe individual. En este sentido, vale la pena reforzar la idea de que los logros de Oso se obtienen exclusivamente para el ámbito de lo privado (familiar). Como el protagonista de la tragedia clásica, está solo y a merced de su destino, pero, a

diferencia de aquél, puede revertir el destino que se le ha impuesto. En este caso, ganar la batalla es posible. Sin embargo, la lucha de Oso se convierte en una apología del voluntarismo individualista, pues se resuelve exclusivamente con su intervención. La lección de la película es que si la sociedad nos presenta fuerzas que se nos oponen, es suficiente para obtener lo que deseamos con la capacidad y la propia fuerza: "A males sociales, soluciones privadas". Las fuerzas sociales, incluso aquellas que aparecen sólo implícitamente en la película, son plurales. A pesar de todo, una sola alcanza para destruirlas. El Superhombre es, entonces, como en el western, el que gana la batalla sin salir de los "márgenes" a los que ha sido arrastrado por su condición de clase, sin constituirse como sujeto social, sin plantearse la posibilidad de la lucha de clases. Una lucha que podrá revertir la situación de tantos otros "Osos" que andan por la selva de una sociedad que los ha caracterizado con ese término de *marginales*. Así solamente se podrá ganar una batalla, nunca la guerra. Por eso, la película de Caetano reproduce las expectativas reformistas de la pequeña burguesía que aún cree en las posibilidades de la iniciativa privada al mostrar que es suficiente con ganar la batalla individual. Porque ya se sabe, los Osos son animales que no andan en manada.

El nacimiento de la conciencia

Después de la tormenta, de Tristán Bauer, ofrece un paso adelante en la ficcionalización realista: el pasaje de un obrero por el infierno de la desocupación, la destrucción de su familia, de las amistades, la experiencia de la locura y la desesperación. La historia es simple: la fábrica cierra, los obreros más conscientes resisten y el protagonista, el más atrasado políticamente, en vez de luchar busca una salida individual. La vida le demostrará que tal cosa no existe más que como excepción y que ella no le ha tocado en suerte. A lo largo de la película vemos caer uno a uno los mitos burgueses en el seno de la clase obrera: yo solo me valgo, yo no soy un vago, yo no soy villero, yo hago lo que quiero, en mi casa mando yo, en el campo siempre hay trabajo, vos (por el hijo, por la esposa) hacés lo que yo te digo. El protagonista (Lorenzo Quinteros) se niega a seguir los consejos de su amigo (Franklin Caicedo) que le pide que se quede con los compañeros, que luche. Lo primero será perder la casa y el terreno por no pagar la cuota. La villa es el destino obligado. Lo segundo, la pérdida del lugar del varón, porque la que traerá "la plata" a

la casa será la mujer. Tercero: el lugar del padre, afectado por la aparición de otro modelo para su hijo adolescente, el del ratero que le enseña que robar es la forma de escapar a la mediocridad en que se ha convertido su antiguo idolo. Hay más: el abandono de la familia, en la que ya no tiene lugar, aquel lugar del padre proveedor, el lugar del Oso, para marcharse al campo, con la familia de su hermano. Allí experimentará una miseria y una opresión aún mayor de la que despierta con la muerte de su propio padre y la pelea con su hermano, un peón acostumbrado a obedecer. Habiendo llegado al fondo, retorna a la villa para encontrarse con una mujer que ha sabido mantenerse sola con su hijita e incluso sostener a su hijo en el reformatorio. El protagonista vuelve al hogar y consigue trabajo: vende escobas por la calle. El final es uno de los más hermosos del cine argentino: luego de visitar, arrepentido, a su hijo, que le guarda justo rencor, sale a la calle abrazando a su ahora compañera, para enfrentar juntos la tormenta. De entre las nubes pareciera abrirse paso su nueva conciencia: ha de luchar en compañía o perecer. Su amigo, el defensor de la acción colectiva, tenía razón: no existen los superhéroes.

El personaje que falta

Anterior en el tiempo a las otras, *Después de la tormenta* aparece como una *rara avis* en el cine argentino: la ficcionalización de la lucha que triunfa, aunque más no sea a pequeña escala. Y no es la lucha del superhombre, del marginal devenido en vengador y justiciero, sino de la organización, representada aunque sea fugazmente por Caicedo. Hay una receta para el triunfo: asociarse, agremiarse, formar parte. Filmada hace más de una década, su apuesta sólo podía ser *esperanzada*. No podía ser la reivindicación de un personaje inexistente. Década y media después, cuando ese personaje ya existe, llama la atención que no haya tenido, hasta ahora, ningún papel protagónico. El protagonismo, *en la realidad*, del movimiento piquetero, no ha llegado, como ficción, a la pantalla. Tal vez no resulte extraño que quienes están presos de la resignación o sólo pueden pensar la acción social como producto del héroe, no lo registren. Será menester, entonces, que el documentalismo piquetero se transforme en cine para reemplazar grúas, pizzas y osos por aníbal, daríos, maxis y teresas. Expresiones, con mayúsculas, del triunfo de la acción colectiva.

Un puente hacia Raymundo Gleyzer

por Leonardo Grande
Grupo de Investigación de la Política
Cultural de la Izquierda Argentina
(GIPCIA) en el CEICS-RyR

Gleyzer sigue vivo

Reseñar la película documental *Raymundo* (2002) de Virna Molina y Ernesto Ardito es para nosotros una prioridad por varias razones. En primer lugar porque, a pesar de su valor artístico y político, hasta aquí ningún medio nacional lo ha hecho. En segundo lugar porque esa injusticia se amplió cuando el Dr. Artístico del 5º Festival de Cine Independiente de Bs. As. y de la revista "especializada" en cine *El Amante*, el Sr. Quintín, decidió censurarla, eliminándola del concurso contra la decisión del jurado. Y principalmente porque su contenido y su forma habilitan reflexiones necesarias para cualquier militante socialista consciente.

La película usa la biografía de Gleyzer como puente para contar la historia del proceso revolucionario de los '60-'70 en América Latina. Entre otros temas describe con vigor los factores vitales que juegan en la conformación de un militante y su fracción social y ofrece un panorama de los hechos más significativos del momento (siendo quizás su punto más flojo una incompleta comprensión del proceso histórico). *Raymundo* batalla contra la imagen consagrada por la burguesía "democrática" desde 1983 que encubre la lucha de clases de los '70 detrás de la imagen de los "dos demonios". Otro acierto es que pelea también contra el derrotismo: ese veneno tan habitual en todas las "memorias" oficiales de los desaparecidos, ese llanto que transforma el dolor en desesperanza y renuncia. Los realizadores han sabido comprender que Gleyzer vive en la vigente activación política de las mayorías. La piedra de toque de toda la película es la escena del puente de la autopista Richieri donde se supone están los restos de Gleyzer y donde se supone debería terminar el relato. Sin embargo, de los puentes de la muerte se

pasa a las imágenes (filmadas en súper 8 y con un movimiento de cámara similar al de Raymundo) de las marchas piqueteras multitudinarias en repudio al asesinato de Maximiliano Kosteki y Darío Santillán en esos otros puentes de junio del 2002. El proletariado que ayer empujó la historia hasta hacer posible la revolución, es el mismo que, después de renacer del desarme material y moral de la derrota del 75-83, vuelve a poner en la agenda cotidiana al socialismo y a los que lucharon por él. Por eso no es metáfora ni giro literario alguno el decir que los autores del film han encontrado el sitio donde Gleyzer está vivo: el Argentino y sus flores.

Una de casi ficción

Raymundo fue concebida hace cinco años, cuando sus autores se replantearon su formación académica en la Escuela de Cine de Avellaneda: no tenían referentes para producir un cine diferente al que inculca la institución. Los encontraron en la generación de *Cine de Liberación*, *Grupo de Realizadores de Mayo* y *Cine de la Base* entre otros. Esa fue su verdadera escuela: un intenso trabajo de cuatro años de recopilación sobre la época y sus protagonistas del que recogieron un verdadero programa cinematográfico para la lucha de clases y una serie de técnicas para llevarlo adelante. Ese resultado está en el film, que funciona como un mapa del cine y la revolución de aquellos años. La obra de Gleyzer es reivindicada en ese sentido. Y de allí surge necesariamente el elemento central a tener en cuenta para los nuevos realizadores: los límites y posibilidades revolucionarias del cine.

El principal hallazgo del film es la forma discursiva elegida. Ardito y Molina son parte de esa camada de cineastas que han hecho del documentalismo una herramienta para la difusión de las luchas populares en el país. Pero su obra es más que un documental, sin llegar a ser ficción (una especie de eslabón intermedio, de momento de pasaje entre el documental y la ficción). *Raymundo* se sostiene en una fuerte estructura narrativa que provoca a través del sentimiento una ineludible empatía con los

protagonistas del relato. El objetivo logrado es emocionar a cualquier espectador al punto de conmoverlo con lo allí expuesto y así introducir psicológicamente los debates. Este resultado, que es la virtud fundamental de la ficción cinematográfica, es lo que potencia los recursos "documentales" del film. El mismo Gleyzer alcanzó a comprenderlo. Su obra cumbre, *Los traidores* (1973) surge, entre otras cosas, de la reflexión sobre los límites del documentalismo (restringido a públicos con alguna información previa, generalmente del mismo ámbito que el realizador o los protagonistas del film) y las potencialidades de la ficción revolucionaria, cuyo referente fue *Operación Masacre* (1970-72) de Cedrón y Walsh. Como militante orgánico de un partido nominal Gleyzer asumía la tarea de hacer un cine que sirva a las necesidades obreras de la etapa política. Por eso -junto a otros compañeros del PRT- realizó un film que explica cómo se construía socialmente un dirigente obrero reaccionario y cómo debía ser superado. Gleyzer concluyó que la única manera de contar esa historia era través de la ficción y no se amedrentó a la hora de realizarla, superando todas las barreras materiales existentes: equipos, financiación, actores, locaciones, montaje y todo en el marco de la más absoluta clandestinidad. Incluso encarando un feroz pero fraternal debate al interior de su partido defendiendo la necesidad del proyecto.

El Debate Gleyzer

Raymundo Gleyzer decía que el cine era un arma (como un fusil pero diferente) que no hacía la revolución pero que servía para hacerla. Su principal aporte fue dar pruebas concretas de cómo. Tres conclusiones extrajo de su experiencia y de la de sus colegas. La primera: que la mejor manera de resolver la disputa teórica de cómo conocer al espectador era vincularse orgánicamente con las necesidades de su "público", abandonando la producción individualista (el ombligo de un cineasta o de un grupo) y tomando partido por la

clase destinada a liberar a la humanidad, el proletariado. La segunda: que ninguna medio cinematográfico debería ser un fin en sí mismo. Por eso el gran documentalista no dudó un segundo al lanzarse a la ficción cuando fue necesario. Finalmente: que el cineasta debía ser revolucionario como cineasta, ejerciendo su oficio de la mejor manera posible, dedicándose profesionalmente a militar en su campo específico. Creemos que los autores de *Raymundo* recuperan esas tres enseñanzas y las encarnan (aunque embrionariamente y con límites lógicos).

Arte y Responsabilidad

Contar con una ficción piquetera es urgente. Las virtudes de este discurso permiten al sujeto que lo produce participar al resto de los grupos sociales de su cosmovisión de la realidad y plantear sus intereses como los intereses del común. Eso se llama construir hegemonía y es lo que hace la burguesía con su cine. Es lo que Lenin y Gramsci decían que debe hacer toda clase que quiera dirigir y organizar una sociedad. Y es lo que en este momento precisa hacer el proletariado revolucionario en Argentina para convocar a las masas hacia su programa, si pretende llegar con chances de victoria al próximo round contra la burguesía. Para lograrlo se necesita que las organizaciones más importantes del movimiento piquetero hagan parte de su programa las prioridades culturales de este tipo. Porque sólo luchando por ellas con métodos piqueteros se conseguirán los recursos materiales que pueden hacer posible un cine (y una producción cultural) al servicio de sus intereses. Y también, que los cineastas (y el resto de los intelectuales) se responsabilicen de su lugar en la lucha, exijan que sus organizaciones lo sostengan y se organicen y debatan las tareas de la etapa para su disciplina. Desde nuestro modesto lugar *El Aromo* ha comenzado a trabajar para impulsar este debate y poner a su disposición futuras páginas para que se lleve adelante.

1° Encuentro del Bloque de Asambleas Populares "Piquete y Cacerola"

El sábado 14 de junio en la fábrica recuperada Grissinópolis tuvo lugar el primer plenario del bloque de asambleas y asambleístas que se referencia en la Asamblea Nacional de Trabajadores.

Se dio cita casi un centenar de compañeros de las asambleas populares de Plaza Congreso, Lezama 20 de Diciembre, Lezama Piquete Urbano, Villa Crespo, Parque Patricios, Plaza Colombia Barracas, San Juan y Entre Ríos, Chacarita Colegiales Villa Ortúzar, Boedo en Lucha y de la Organización Cultural Razón y Revolución, todos ellos como integrantes del bloque. Además participaron como invitados y observadores compañeros de las asambleas populares de Mercedes (Pcia. de Bs. As.), Cid Campeador, Corrientes y Juan B. Justo, Palermo Viejo, Plaza Dorrego San Telmo, Núñez, Cabildo Abierto de Berro, Desocupados de Caballito, MTL, Polo Obrero y Socialismo Libertario.

El plenario comenzó con informes acerca de la situación del movimiento asambleario, del balance del agrupamiento *Piquete y Cacerola* y por último, acerca de las características de la situación política después de las elecciones y con la asunción del gobierno de Kirchner.

Posteriormente se pasó al trabajo en comisiones, en el que los asambleístas debatimos sobre los informes, sobre las experiencias de cada una de sus asambleas, y sobre las perspectivas del programa y de las propuestas de planes de acción para llevar adelante.

Las distintas comisiones coincidieron en la apreciación acerca del gobierno al señalar que más allá de los golpes de efecto de los últimos

días, es un gobierno surgido para intentar terminar con el proceso de rebelión popular, es un gobierno que cuenta con el aval general de los capitalistas y el imperialismo, y que está incapacitado por su propio carácter de clase para dar respuesta al conjunto de los problemas y reivindicaciones populares.

El Plenario reafirmó la necesidad de fortalecer los organismos surgidos del Argentinazo, como las Asambleas Populares, y como instancia central de unidad de los trabajadores y coordinación de las luchas a la Asamblea Nacional de Trabajadores Ocupados y Desocupados, rechazando los propósitos divisionistas de aquellos sectores que desde un principio hicieron un eje del boicot a la ANT.

-Por lo tanto el plenario votó por unanimidad el impulso y la participación plena en la quinta ANT convocada para el 2 y 3 de agosto. El plenario también reclamó una integración plena de las asambleas de *Piquete y Cacerola*, tanto a la convocatoria de la ANT, como a la elaboración de sus planes de lucha, y a integrar dentro de los reclamos los petitorios propios de las asambleas del bloque en torno a alimentos y planes.

-Se resolvió impulsar la participación masiva en la jornada del 26 de junio en Puente Pueyrredón, con la bandera propia de *Piquete y Cacerola*.

-Se decidió dar impulso a la Mesa de Organizaciones en Lucha de Capital Federal, surgida del 1° Precongreso de Organizaciones en Lucha de la Ciudad de Buenos Aires.

-También fueron parte de las propuestas debatidas y aprobadas la defensa de las fábricas recuperadas, que esta vez se manifestó el martes 17 de junio en el piquete en Brukman, y la propuesta de marchar a la Legislatura para reclamar la expropiación.

-Se resolvió además participar junto a los compañeros de Villa Crespo de la olla popular y el acto que harán el martes 24 de junio a las 19 hs. en defensa de su local (S. Ortiz y Padilla).

-También *Piquete y Cacerola* decidió participar con sus propuestas y sus compañeras del Encuentro Nacional de la Mujer convocado para los días 16, 17 y 18 de agosto en Rosario.

-Se resolvió la formación de una comisión de salud partiendo del programa de la Intersalud.

-Un lugar prioritario ocupó en los debates la confrontación con el gobierno "progresista" de Ibarra, y en este sentido, se reafirmó la idea (surgida del 1° Precongreso de Organizaciones en Lucha de la Ciudad de Buenos Aires) de concretar la organización de un juicio político o contraparlamento, desnudando su contenido privatista, desalojador, represivo y hambreador en una fecha próxima a las elecciones de la ciudad.

-Por último quedó entre todos los participantes el compromiso de seguir desarrollando el bloque de asambleas y la convocatoria a un segundo plenario para fines del mes de julio.

CORREO DE LECTORES

Compré *El Aromo* con mucho recelo, pero después quedé alegre de que todo un movimiento tenga un espacio para el debate, la libre expresión no sectaria, es decir, para el marco teórico de lo que es carne. Pero además, quedé alegre porque ese espacio tenía una "calidad" inusitada para una revista de este tipo, que las hay y muchas, pero con distintas funciones, como la de convencer. Me sentí abarcada y participe. Leí la última nota "Una aclaración necesaria" con gran desilusión. Me gustaría comentar mi experiencia personal con ciertos militantes de izquierda. Yo participé

después del 19 y 20 en dos asambleas. Con unos jóvenes decidimos una asamblea de jóvenes, que en principio se haría en San Telmo y después en Plaza Congreso. Nos había parecido importante que los jóvenes tuviéramos un espacio propio donde reconocernos. Finalmente, y aún con miles y miles de intentos de perdurar, vimos con gran angustia como miembros del PTS fueron desintegrando la asamblea con su sectarismo, equivocado para las circunstancias, que impedía el libre desarrollo de otra forma de sociedad. Hasta nos insultaban porque no sabíamos de memoria el *Manifiesto Comunista*, o hablaban en su revista de la asamblea como una asamblea del PTS. Eran esos mismos chicos del PTS los que en Parque Centenario interferían muchas veces o

mentían en nombre nuestro, o hablaban del sistema asambleario para después romperlo como ellos querían. Nos obligaban (esa es la palabra) a ir a Brukman, pero ellos no venían a las villas a dar clases de apoyo. Es claro que queríamos apoyar a las obreras de la fábrica, pero no en representación de un pensamiento que no apoyábamos del todo. La asamblea se dividió en dos y desangró totalmente, y ya nadie se acuerda de ella, ni de los sueños de esos jóvenes que querían un mundo distinto y hoy están (estamos) vagando por ahí, desilusionados. Por eso en este espacio que es *El Aromo* encontré algún resabio de aquel espíritu que le insufamos a una asamblea que ya no existe y que lamentablemente no tuvo justicia.

Amalia Inés Gieschen

AGENDA

Convocatoria a la Quinta Asamblea Nacional de Trabajadores Ocupados y Desocupados:

Los días 5 y 6 de agosto de 2003

Segundo Encuentro Abierto del Bloque de Asambleas Populares "Piquete y Cacerola" a realizarse a fines de julio

Actividades de Razón y Revolución:

- Continúa el ciclo de charlas en la Asamblea de Popular de Plaza

Congreso: "¿Por qué estamos como estamos?". Sábados 5 y 20 de julio, 18hs. en Alsina 1744, Casa de la Amistad Argentino-Cubana.

-Mesa Redonda en Filosofía y Letras: **Cultura y revolución: el Arte como forma de lucha**

-Sábado 5 de julio, Puán 480, Primer Piso, Aula 108

13 hs. Proyección del film *Raymundo*
15 hs. Debate con Virna Molina, Hernán Invernizzi, Beatriz Balvé, Aníbal Kohen y Víctor Redondo.

Cine Club Núcleo: Complejo Tita Merello - Suipacha 442 Capital.
Funciones: martes: 18 y 20,30 hs.;

segundo y cuarto domingo de cada mes, 11 hs. Asociarse una hora antes de la proyección (\$ 20 mensuales). Y su ciclo de cine alternativo los lunes a las 18 hs. En el Cine Cosmos. Consultas al 4825-4102 o ccnucleo@hotmail.com.

El grupo Morena Cantero Jrs. - Teatro Independiente continúa presentando la imperdible versión teatral de *El Manifiesto Comunista* en el Centro Cultural Grissinópolis, Charlone 55, todos los sábados de julio a las 21hs. (puntual)

Para consultar sobre las proyecciones de Raymundo comunicarse a nikargentina@ciudad.com.ar

CONVOCATORIA

En busca de los compañeros perdidos

Desde *Razón y Revolución* nos proponemos contabilizar la totalidad de las bajas sufridas por la fuerza revolucionaria que desafió al régimen capitalista en la década de los '70. Cuando hablamos de bajas no nos referimos solamente a los desaparecidos sino a todos los muertos, heridos, detenidos, secuestrados y asesinados del período que formaban parte de esta fuerza revolucionaria. El período que pretendemos abarcar es el que transcurre entre 1969 y 1983, que es el período de la lucha de clases en el cual vemos un proceso revolucionario en ascenso, agotamiento y derrumbe. Sin embargo, nos limitaremos, en un principio, al período 1976-83, por ser éste el que más bajas concentra y del que más información (si bien confusa) se dispone hasta ahora. Las listas oficiales cuentan en este momento con alrededor de 10 mil nombres. Sin embargo, los cálculos que prestan atención a ciertos aspectos del problema estiman que habría un número de bajas muy superior.

El Proceso no atacó indistintamente a cualquiera, sino a quienes (conscientes de ello o no) formaban parte del "partido del caos", es decir, a quienes luchaban más activamente contra el orden establecido. Caracterizamos que en la Argentina de los años '70 se estaba desarrollando un proceso de características revolucionarias, que habría comenzado con el Cordobazo, en 1969, y que culminaría en una derrota en los primeros años del régimen militar. No se atacó a un pueblo indefenso: hubo en la Argentina de los '70 una verdadera guerra entre fuerzas sociales, un capítulo más en la lucha de clases mundial. Paradójicamente, creemos que hay mucho de verdad en la frase "por algo será". Saber exactamente a cuántos y quiénes se hirió, secuestró, mató o se hizo desaparecer, nos permitirá acercarnos también a un conocimiento más preciso de cuál era la magnitud y la composición de aquella fuerza social a la que se proponía eliminar desde las fracciones dominantes de la burguesía. Tenemos una hipótesis al respecto: creemos que en las bajas de esta fuerza revolucionaria habría una composición obrera mayor que la que nos indican los casos actualmente conocidos. El proletariado es la clase que menos posibilidad tiene de acceder a los medios necesarios para denunciar a sus muertos, ya sean medios materiales o culturales. Muchas veces la pertenencia orgánica a alguna agrupación política o sindical puede suplir esta carencia de medios. Pero hay una gran masa de delegados sindicales de base, obreros rurales y demás, que no militaban orgánicamente en ninguna organización y que fueron muertos o desaparecidos. A esos compañeros queremos encontrar, a los que aún continúan "desaparecidos", a los miles de muertos y desaparecidos que permanecen en la más absoluta oscuridad y nadie reclama.

Esta tarea supera evidentemente nuestras fuerzas: requiere de una búsqueda intensiva en todos los rincones de la Argentina. Por eso necesitamos, para poder llevar a cabo este proyecto, de la **colaboración de todos aquellos que estén dispuestos a poner en marcha grupos de búsqueda en todos los puntos del país**, ya sean militantes políticos o sindicales, historiadores, maestros, estudiantes, periodistas, o cualquier interesado. También convocamos a todos aquellos que puedan aportar datos sobre el tema, por más mínimos que sean, a comunicarse con nosotros. Si logramos establecer una verdadera red nacional de búsqueda de los compañeros muertos y desaparecidos, estaremos dando un paso muy importante en el conocimiento de la historia de nuestro país y de nuestra clase.

SI TENÉS ALGÚN DATO PARA APORTAR O TE INTERESA SUMARTE AL PROYECTO DE Razón y Revolución, COMUNICATE CON NOSOTROS A LA SIGUIENTE DIRECCIÓN DE MAIL:

rednacionaldebusqueda@yahoo.com.ar

Los Siete Pilares

LIBRERÍA ANTICUARIA

Florida 835 Local 9 Ciudad de Bs. As.

Tel: 4516-0150 L. A V. 11 a 20 hs.

info@7pilares.com.ar

www.7pilares.com.ar



Contra la Cultura del Trabajo

Colección Hacha y Tiza

El derecho a la pereza, de Paul Lafargue, vuelve a la palestra para luchar contra esa absurda idea de que el trabajo es el único fin de la vida. Los socialistas nos proponemos la abolición del trabajo y la liberación de la existencia creativa. Acompaña al clásico de Lafargue una biografía del revolucionario francés y un conjunto de estudios que traen el debate a este presente argentino, tan pleno de potencialidades excepcionales.